

62-6-38

SEMANARIO CATOLICO

REVISTA RELIGIOSA, CIENTÍFICA Y LITERARIA

Consagrada á la Virgen María, Madre de Dios
y Madre de los hombres

Núm. 117.

Alicante 18 de Mayo de 1901.

Año III.

SUMARIO

Estudios bíblicos, por Victoriano Masiá.—Efectos de la gracia, por José Pérez Andreu.—
El sueño de las flores, poesía, por J. Selgas.—Buena lección.—Misceláneas.—Sección
religiosa: Cultos.

ESTUDIOS BÍBLICOS

Las naciones, como los individuos, son sanables.

Esta es una verdad solemne, consignada en los sagrados libros, que nadie se atreverá á desmentir. Sería preciso negar los principales atributos de Dios, su poder, su misericordia, su justicia, ó hacer á los individuos y á las colectividades, incapaces de arrepentimiento, incapaces de volver al bien. Esto es lógicamente un absurdo; aún más, es un absurdo sacrílego.

Pero aunque las naciones como los individuos sean sanables, ¿cuándo sanan? ¿sanan siempre?

El profeta Jonás fué enviado expresamente por Dios á la hermosa Nínive, engolfada en el cieno inmundo de los crímenes más torpes, de las más horrendas abominaciones. Durante un día entero el profeta, con lúgubre y aterradora voz, no dejó de clamar por las calles y las plazas, hasta las puertas del palacio mismo del orgulloso monarca, esta terrible sentencia: *Dentro de cuarenta días, Nínive será destruida*. Tal fué la orden de Dios, si no hacían penitencia y volvían al camino del bien.

R.R-937

Entonces, aterrados por la verdad y justicia de tan amenazadoras voces, que las hacía más terribles el sentimiento mismo de sus enormes crímenes, desde el rey, primer criminal, hasta el más humilde de sus vasallos, hasta los animales de toda especie, realizaron un ayuno riguroso, cubrieron sus frentes con cenizas y sus carnes con cilicios. Nínive fué perdonada.

Ingrata, sin embargo, y confiando en su poder, olvidada del perdón, volvió á sus abominaciones, más torpemente escandalosa, más altiva contra Dios, más despreciadora de sus mandatos. Los ejércitos de Artiajes y Cijares se encargaron de vengar el temor de Dios ultrajado. La orgullosa y opulenta ciudad, que insensata se atrevía á desafiar la cólera del cielo, fué destruida hasta en sus cimientos.

¿Y qué ha sido de la bella Sidón, madre de los más asquerosos deleites, de todas las idolatrías? ¿Qué de la poderosa y comercial Tiro con sus magníficos salones incrustados de marfil y oro; qué del brillante trono cubierto de las más ricas y escogidas piedras preciosas, donde se sentaba orgulloso el insolente Itobal? La profecía de Ezequiel se cumplió: las formidables huestes de Nabucodonosor y Artajerjes, empujadas por la celeste ira, la arrasaron hasta sus cimientos, pasando á cuchillo á todos sus moradores, sin perdonar al arrogante monarca que se alzara contra Dios, disputándole ¡insensato! su poder.

¿Dónde está la populosa y antigua Persépolis, Ascalón, Gaza, Menfis, y tantas y tantas otras ciudades magníficas y bellas que formaban la corona de esplendor del reino de los Faraones? ¿A qué han quedado reducidas?

Y ¿qué se han hecho y en qué han venido á parar la altiva Babilonia, la hermosa Jerusalén? ¡Ah! Dios descargó sobre ellas el terrible peso de su omnipotente y justiciera mano, y toda su brillantez y galanura desaparecieron de repente. Terrible castigo, expiación terrible; lección elocuente presentan estas dos bellísimas ciudades, las más hermosas y populosas del mundo, aunque también las más prevaricadoras.

Groseramente envanecido Nabucodonosor contemplando, sacrílegamente extasiado, la belleza inmensa de Babilonia, tantas riquezas como atesoraba, tan elegantes edificios, tantos artísticos monumentos, tan magníficas y preciosas calles, exclamó un día: ¿Es esta la Babilonia que he edificado yo? Muchos de sus inmensos tesoros eran

del templo de Jerusalén; los vasos sagrados los había llevado consigo. Dios, empero, por su engreimiento y soberbia, lo condenó á comer la yerba de los campos, y á recibir sobre sus espaldas el rocío del cielo.

Sus abominaciones no quedaron sin castigo, como no quedaron las de su hijo Baltasar que se sirvió de los vasos sagrados para su festín inmundo. El dedo misterioso escribió sobre las paredes del magnífico salón, donde tal profanación se realizaba, su sentencia: *Mane, Thecel, Phares*. En aquella misma noche pereció atravesado por la espada de Ciro. Más tarde Babilonia fué destruida. ¿Dónde está la ciudad de Bel?

¡Jerusalén! ¿Quién no conoce las desventuras y desgracias inmensas, pero merecidas, de la ciudad de Dios? ¿Cuántas veces no fueron conducidos sus hijos á durísimos cautiverios por sus abominaciones, hasta en el Santuario mismo?

Y después de aherrojados tantas veces entre durísimas cadenas, sirviendo cual míseros y abyectos esclavos en extranjero suelo, ¿volvieron de sus errados caminos? ¡Ah! no. Los profetas todos, especialmente Jeremías, en tristes y lúgubres endechas vaticinan su ruina por causa de sus iniquidades y perversa obstinación; y el Hijo mismo de Dios, desconocido por ellos, por ellos muerto en el suplicio más infamatorio, anunció, tristemente contemplándola, su destrucción total, su amarga disolución. ¿Dónde está Jerusalén? ¿Dónde los hijos de Judá?

Las naciones como los individuos son sanables, es verdad; ¿pero sanan siempre? ¿Cuántas bellas y populosas ciudades, admiración del mundo, destruidas! ¿Cuántas naciones desventuradas, esparcidas por el desierto del mundo, empujadas á la desolación, como la leve arista que lleva el viento, ó como las arenas que el desbordado torrente arrastra. ¿Por qué? Por sus abominaciones.

¡Oh! No quisiéramos empuñar la triste lira de los hijos de Israel, cuando, llevados al cautiverio de Babilonia, recordaban la belleza de Sión, la hermosura de sus calles, la exquisita fragancia de sus aromosos jardines; sobre todo, la esplendidez brillante de su magnífico templo, donde resplandeciera un día, llenándolo todo, la gloria del Altísimo; aquellos armoniosos cánticos, que inspirando en el alma la grandeza de Jehová, arrobaban el espíritu en la contemplación más

sublime, anegándola en un mar insondable de purísimos goces, de inefables delicias, de encantos sin fin.

Como los hijos de David, nosotros también hemos colgado nuestra triste lira en los sauces de esta Babilonia infiel en que estamos como prisioneros. ¿Qué pudiéramos cantar más que desdichas? ¿Dónde está la hermosura de nuestros templos? La belleza de nuestros altares ¿qué se ha hecho? ¿qué la santidad de nuestro culto? ¿qué la majestad de nuestras ceremonias? ¿dónde está tanta grandeza? ¿dónde magnificencia tanta?

Han cesado los armoniosos himnos; los jubilosos instrumentos no tañen plácidos y alegres cánticos, y la brillantez del santuario se ha trocado en una tristeza indefinible, en una soledad espantosa.

Como la desconsolada viuda cambia sus vestidos de boda por el traje de luto y de dolor, y no se atreve á levantar su abatida frente donde señales se encuentren de indefinible amargura, y riega el suelo con acerbo llanto, y no hay quien su pesar consuele, así contemplamos nosotros á nuestra Sión querida. Los crímenes y abominaciones de sus hijos la han conducido á tan lamentable estado.

Las naciones, como los individuos, son sanables, es verdad.

La historia, esa maestra severa que pone á la vista tristes lecciones en páginas elocuentemente expresadas, á la vez que nos muestra las abominaciones de los hombres, sus torpes crímenes, bárbaras injusticias, intrigas detestables, sangre inhumanamente vertida por alevos manos, también nos pone de relieve la expiación terrible, el aterrador castigo, los duros golpes de la inflexible justicia eterna. Entonces los pueblos retroceden, las naciones prevaricadoras, espantadas vuelven atrás; entonces pueden ser sanables los pueblos, entonces las naciones pueden sanar.

Nosotros quisiéramos cantar las glorias y victorias de los pueblos cristianos, las glorias y ventura de nuestra infortunada patria. Quisiéramos presentar á nuestro caudillos valientes, guerreros indomables, abriendo con la punta de sus invencibles espadas las férreas puertas de los pueblos infieles. Quisiéramos con sonoro laud celebrar las guerras en que los soldados de la fe, denodados, luchando con la morisca gente, hacían saltar los enormes rastrillos, los diamantinos cerrojos de Sevilla, Córdoba, Jaen, Granada y Murcia, para restituir al Dios de nuestros padres sus derruidos templos, sus profanados altares, su violado culto.....

Pero, ¡ay! no podemos; la pluma huye de nuestras manos, nuestra inteligencia, en densas nieblas envuelta, no puede formular un solo pensamiento, el dolor embarga todo nuestro ser.

Vayamos á los libros sagrados; busquemos allí sus cuadros y escenas de amargura y de terror, también motivos de esperanza y de consuelo; grandes crímenes encontraremos y grandes castigos; grande justicia y grande misericordia.

Dios sana á los pueblos y á las naciones. Y cuando más agobiados están por el enorme peso de grandes injusticias, más la fulgente aurora de la paz brilla sobre ellos.

VICTORIANO MASÍA.
Maestro de Alicante.



EFECTOS DE LA GRACIA

Semejante á delicada flor de estufa, que protegida por recias paredes de cristales está á cubierto de las inclemencias y variaciones climatológicas, crióse Arturo. Podía muy bien decirse de él que, á pesar de sus diecinueve años, dormía aún el sueño de la infancia en el regazo maternal. Sus padres no omitieron el más mínimo cuidado que se encaminara á resguardar aquel hermoso vástago de su cariño, del ambiente de la realidad, inclemente y despiadada para muchos. Si estudiaba, recibía la enseñanza á domicilio por celebrados profesores; porque el aire muchas veces inficionado de las cátedras, y el ejemplo de los que á ellas, por lo general, asisten, podrían poner en peligro las sanas creencias y los puros sentimientos de su espíritu. Pero muy poco, por desgracia, duró tan venturosa situación; la muerte extendió sus alas sobre aquellos seres tan caros á su afecto, y la marmórea losa del sepulcro cobijó los cuerpos de quienes tan amorosamente le protegieran. Habían muerto los solícitos jardineros de la flor de su existencia, quedando ésta á merced de la suerte, como queda el desarbolado esquife, durante el temporal, á capricho de las encrespadas olas del Océano. Mas pasaron los días de luto, como pasa la niebla que enturbia el horizonte, y olvidado, á su des-

pecho, el acibarado sabor de la orfandad, se entregó Arturo sin resistencia al vasto mundo que ante él se ofrecía, circundado de los risueños atractivos que en lontananza vislumbraba. ¡Cuántas veces, al contemplarlo tras las vidrieras de los balcones, había acariciado ilusiones halagüeñas en su pueril cerebro! Y no tardó en dejarse cautivar él por ese fantasma de insanos deleites que tantas víctimas produce, y bajo su manto envuelve todo un cenagal de corrupción, todo un dédalo de desdichas, toda una realidad mentida, en donde la ficción y el engaño campean cual incansables paladines, y donde la máscara de la hipocresía cubre la iniquidad y los aviesos instintos. ¡Pobre Arturo, cuán presto había sido aprisionado entre sus mallas! Un cambio repentino y lamentable se había operado en su manera de ser, trocándose, de sensato, en procaz y cínico; y esfumados con el tiempo aquellos saludables consejos, santificados por la cariñosa voz paternal, entronizó en el altar de su alma los ídolos de la pasión á los que en lo sucesivo rindió un culto miserable. Buscaba, con la frecuencia hija del hábito contraído, el antídoto del tedio y la panacea del ocio, ora en la atmósfera viciada y corrompida de los tugurios de Baco, ora en el verde tapete de inmundos garitos, que cual imanes de la codicia atraen hacia sí á los ávidos de riquezas. Allí acuden, seducidos por los irisados fulgores del oro, muchos jóvenes del día, cuya depravación es bien notoria, como el sediento caminante por el arenoso desierto avanza, fasciado por el espejismo de los mares que á lo lejos se dibujan.

De este modo Arturo llegó á representar en el escenario de la sociedad el poco airoso papel de decidido calavera.

II

¡No en vano se comienza á frecuentar esos lugares de perversión, donde el vicio produce tantos estragos, particularmente entre la ciega é indiscreta juventud! La anemia moral continuó minando los sentimientos más delicados de Arturo, y pronto esa temible enfermedad, cuyo excesivo contagio se ha hecho tan patente hoy, anotó en su siniestra lista un número más. Sus efectos no se hicieron esperar; las consecuencias, con la rapidez del relámpago, se dejaron sentir. Derrochada su fortuna, dilapidado el capital cuantioso que de sus padres recibiera, se convirtió Arturo en monstruo de asquerosa abyección. Estafas, falsificación de documentos, dolo... y demás ma-

nifestaciones solapadas del latrocinio, fueron los injustificables recursos á que apeló para resarcirse de la pérdida de su sancada herencia. La autoridad le persiguió como delincuente, y la sociedad le reprobó como malvado. El estigma de la infamia y del deshonor grabó con lúgubres caracteres la frente de Arturo, y contribuyó poderosamente á acelerar su paso hacia el abismo «desesperación,» huyendo ahora de aquel mundo adonde estaba llamado á desempeñar un papel honrado y digno.

III

El sol llegaba yá á su ocaso; esparcía la noche sus tinieblas, bariendo con sus pavorosas sombras la luz que momentos antes alegraba á la ciudad. En ésta se extinguían los ecos del bullicio que durante la fiesta de su venerando patrón San Agustín se habían escuchado. Los fieles acuden presurosos á la parroquia, convocados por el tañido del bronce sonoro, á doblar la rodilla ante la imagen, punto convergente de la fé de aquel pueblo que con el cuidado de ángel tutelar ampara el hijo de Santa Mónica. Entre el torrente incesante de personas que entraban en el templo iba Arturo, más inspirado y sugerido por el genio del mal, y por los ejemplos de impiedad que observara entre aquellos á quienes su desgracia le había unido, que guiado y conducido por la religión que anima á los creyentes. Recorrió con jactancioso aire de sarcasmo las suntuosas naves de la dilatada iglesia, hasta llegar á la capilla, donde circundada de luz y radiante de majestad se destacaba la figura artísticamente tallada del Aguila de los Doctores, circuida por resplandeciente aureola de gloria y coronada por celestial nimbo de esplendor y santidad. Podemos decir en favor del infeliz Arturo que aún no se habían del todo extinguido en su corazón los sentimientos cristianos que sus padres le habían infundido, pues al examinar aquel lugar donde tantas veces había orado, donde tantas veces había visto á su santa madre postrada de hinojos; aquellas vetustas paredes, ya ennegrecidas por el rodar del tiempo; mudos testigos de mejores edades y fiel espejo de su dichosa infancia, le asaltó la memoria de aquellos seres queridos que por él se desvelaron, y el dogal del dolor oprimió su garganta. Pronto sintió el pertinaz hormigueo de agudo remordimiento, prometiendo á su conciencia respetar y seguir el derrotero del bien, cuyo germen le habían inoculado, y cuya semilla le legaron sus progenitores, ha-

biéndose opuesto él un día con obstinado empeño en impedir su desarrollo.

La palabra elocuente del sacerdote que pronunciaba el panegírico del Santo pintaba con vivos colores la borrascosa juventud de Agustín, las tormentosas luchas de aquel gigantesco espíritu, ansioso de luz y de dicha, y sumido en las tinieblas y el dolor; sus dudas, sus desencantos, su desesperación, y Arturo veía retratada su propia alma. Cuando el orador presentó enfrente de aquel cuadro desolador la hermosa figura de la madre que á fuerza de lágrimas arranca al hijo del abismo, Arturo se acordó de la suya, y las lágrimas arrasaron sus ojos. Vino luego la conmovedora escena de la Conversión del que estaba destinado á ser el genio cristiano, y aquel poema escrito con lágrimas en las *Confesiones* fué el último golpe descargado en el corazón de Arturo. Sintió que podía, que debía volver á ser bueno; que desde el lodazal de la miseria se puede subir á la cumbre de la gloria, y cayó rendido llorando á los pies de la imagen del gran convertido, invocando su protección y pronunciando el nombre de su santa madre. Cuando salió del templo, era otro: su alma había resucitado, como el alma de Agustín.

JOSÉ PÉREZ ANDREU.



El sueño de las flores

Era una tarde de apacible ambiente
de manso aroma y celestial color;
iba gimiendo de placer la fuente,
las auras iban suspirando amor.

El sol se oculta en el gentil collado,
que airoso corta el horizonte azul;
sobre las flores del fecundo prado
la niebla tiende su bordado tul.

Callan las aves, y en el bosque umbrío
entre las ramas á ocultarse van;

duermen las flores y murmura el río;
auras y fuentes sus; irando están.

En pos dejando misteriosa huella
de tibia luz, que expirará después,
el cielo cruza silenciosa estrella;
la blanca estrella de los sueños es.

La luz dudosa de su inquieta llama
presta á las flores celestial calor;
y dulce en ellas por igual derrama
castos ensueños de inocente amor.

Si á amar las flores en el mundo enseñan,
¿qué podrán ellas en sus sueños ver?
El aura dice que las flores sueñan
misterios, ¡ay! de virginal placer.

Sentir del aura el cariñoso vuelo,
oir del agua el armonioso son,
amarse mucho y contemplar el cielo...
sueños y vida de las flores son.

J. SELGAS.



BUENA LECCIÓN

Aprendan los católicos de por acá y no olviden, que buena falta les hace, la hermosa lección que acaban de darles los católicos austriacos, menos egoistas y más valientes que los que en esta tierra de héroes y santos parecen haber cedido á las damas el puesto de honor en la vanguardia del ejército de Cristo, para defender los intereses religiosos furiosamente atacados por las turbas sectarias.

Aprendan, sí de los estudiantes católicos de Budapesth que, justamente ofendidos por el brutal atropello de las sectas, que se propusieron desterrar de las aulas la imagen adorable de Jesucristo, tomaron la valerosa y cristiana resolución de devolver el puesto que á dichas imágenes correspondía, encargándose ellos mismos de poner crucifijos en las paredes de las clases, sin temor á protestas y alharacas de judíos y fanáticos.

Aprendan, repetimos, los católicos de por acá á ser católicos «prácticos», hombres «de acción», cuando llega el caso,—y ya hace rato que ha llegado—y decídanse de una vez á desplegar en la defensa de sus santas creencias tanto valor, tanta constancia, tantos aprestos, como emplean en sus satánicas empresas los enemigos del catolicismo.

Así lo han hecho los católicos austriacos, que por lo visto, menos *galantes* que nosotros, no quieren ceder á las señoras su puesto en la vanguardia, cuando como ahora se trata de salir á la defensa de sus más caros intereses,

Por su parte, las damas vienesas, admiradoras del valor y de la gallardía como todas las mujeres, sobre todo cuando el valor se pone al servicio de la verdad y de los sentimientos más nobles del corazón, que son los sentimientos religiosos, les han dado una muy significativa prueba de su entusiasmo. En cuanto fueron sabedoras de lo hecho por aquellos valientes jóvenes, se apresuraron á felicitarlos; y últimamente comunica la prensa extranjera que les han ofrecido una corona de laurel con hermosa cruz en el centro: gloriosa recompensa que, además de la imperecedera que han merecido los estudiantes católicos de Austria por su cristiano valor, constituye un nuevo y caballeresco estímulo para continuar la campaña emprendida contra los enemigos de Jesucristo y de su Iglesia.

Entre nosotros, como ya hemos dicho, se ha presentado hasta ahora el caso de muy distinta manera: porque, fuera de muy contados casos, son las señoras las que se han puesto á las avanzadas, dando á los caballeros lecciones de energía varonil bien entendida. Y aun puede que ocurra, si las cosas no cambian, que la corona de laurel con que las damas vienesas han ceñido la frente de los católicos estudiantes de Budapesth tenga que ser ofrecida aquí á las señoras por cesión galante de los que generosamente renuncian á dar la cara por Cristo.



MISCELÁNEAS

Mañana domingo, según la costumbre de todos los años, celebrarán las operarias de la Fábrica de Tabacos, en el Monasterio de la

Santa Faz, el aniversario del incendio del año 1844. En dicha solemnidad será el celebrante D. Antonio de P. Ibáñez, predicará D. Rafael Borrás, Teniente Cura de la Colegial, y asistirá la capilla de música dirigida por el Sr. Villar.

* * *

El martes último verificóse solemne función en la capilla del hospital de San Juan de Dios de esta capital en honor del valeroso mártir de Jesucristo Beato Francisco Regis Clot, sacerdote de la Congregación de la Misión martirizado en China el 17 de Febrero de 1820 y Beatificado por S. S. el Papa León XIII en Mayo de 1900.

Por la mañana á las diez celebróse Misa cantada con exposición de S. D. M., haciendo un brillante panegírico del Santo el R. P. Capuchino Fray Lorenzo de Planes, el cual con fácil y elocuente palabra expuso á los oyentes la fe y ardor por Jesucristo que llenaban el alma del Beato Francisco, hasta el extremo de conseguir la deseada é inmarcesible palma del martirio.

Por la tarde á las cuatro, hubo en dicha capilla solemne función con Manifiesto, Trisagio, Sermón, Reserva y Gozos en honor del Ilustre Martir de nuestro siglo.

* * *

Después de brillantísimas oposiciones verificadas en esta Colegiata, S. M. la Reina, ha firmado el decreto nombrando canónigo de dicha Iglesia á nuestro respetable y querido amigo Sr. Bañón, secretario del Illmo. Sr. Obispo de esta Diócesis.

Nos llena de satisfacción el nombramiento por haber recaído en una persona de las virtudes y la ilustración del Sr. Bañón, á quien EL SEMANARIO CATÓLICO envía su más calurosa y sincera enhorabuena.

* * *

Según noticias de autorizado origen Su Santidad prepara una Encíclica referente á la actual persecución de que son víctimas las Ordenes religiosas.

Se supone que no se publicará este importante documento hasta que el Senado francés haya votado definitivamente la ley de Asociaciones aprobada por la Cámara de diputados.

* * *

Gruta monumental de Lourdes.—Notable promete ser la que Francia edificará en los jardines del Vaticano como testimonio de amor á León XIII.

La suscripción que al efecto se inició en Lourdes, aumenta de día en día de un modo considerable, tomando parte en ella todos los Prelados franceses, dignidades eclesiásticas, Clero y fieles de todas las clases y condiciones sociales.

* * *

Los periódicos liberales de Roma han recibido del siguiente modo la *Electra* de Pérez Galdós:

El *Messaggero* juzga que la forma del drama está hecha con arreglo á los patrones antiguos; que el diálogo es enfático en exceso, y que *Electra* carece de ligereza en acción.

Añade que los caracteres de los personajes no están siempre de acuerdo con la lógica.

La solución del drama dice el crítico del *Messaggero* que le parece pueril.

El diario socialista *Avanti!* dice que el drama de Pérez Galdós es de género popular y que no tiene ningún valor artístico.

La Patria le juzga pobre, y dice, que únicamente puede triunfar donde el ambiente social esté lleno de pasiones políticas y religiosas.

La Tribuna dice que, faltando en Italia la condición del espíritu público de España, mayormente sobresalen las diferencias del drama. Añade, que la solución del drama es uno de los puntos más deficientes.

Dígase después de leer esto si pecan de apasionados los juicios de la prensa sensata española sobre el último esperpento galdosiano.

* * *

La Universidad Eclesiástica Compostelana ha elevado al Eminentísimo Cardenal Arzobispo de Santiago una protesta con motivo de los tristes acontecimientos que actualmente vienen desarrollándose contra la Iglesia de Dios.

En idéntico sentido han suscripto otras protestas el Cabildo Colegial de la Coruña, el Clero parroquial de Santiago y el de la Coruña y la V. O. T.

* * *

A mediados de Junio tendrá lugar una gran peregrinación de Terciarios guipuzcoanos al santuario de Iciar.

* * *

El jurado de la Exposición nacional de Bellas Artes ha concedido la única primera medalla otorgada á la sección de Arquitectura al notabilísimo proyecto de Basílica Teresiana de Alba de Tormes.

* * *

Para la exposición que las señoras valenciana quieren presentar á la Regente, pidiendo auxilio para la Iglesia y las Ordenes religiosas, van recogidas innumerables firmas; una sola señora ha presentado 30.000. Ahora recogerán también firmas de caballeros.

Aunque con tan elocuente manifestación de los católicos valencianos no se consiga nada, siempre es conveniente este movimiento y agitación de las fuerzas católicas.

* * *

Escribiendo sobre los asuntos de Argel, dice un periódico:

«El peligro es grave. El Africa septentrional contiene muchos millones de creyentes en Mahoma, que sobre todas las pasiones humanas ponen las del odio al cristianismo y el exterminio de todo cuanto lleve nombre cristiano.»

¿Qué puede suceder? ¿Que vengan á España á conquistarnos de nuevo?

Llegarán tarde, porque otros musulmanes, con más odio al cristianismo que los africanos, se han opoderado aquí ya de todo.

* * *

La misión predicada en Burdeos por 60 Padres Redentoristas ha tenido un éxito por demás satisfactorio; no recordándose jamás mayor afluencia de fieles que la que acudía diariamente á todas las iglesias donde tenía lugar la misión; en memoria de la cual, y en una sola noche, se repartieron 20.000 Cruces entre los hombres que á ella habían asistido.

* * *

Hace poco falleció en Amiens, un sacerdote lleno de fe, de caridad y de valor, de cuyas virtudes dió pruebas durante la guerra franco-prusiana, en cuya época era Vicario de la parroquia de Saint-Leu.

Açercábanse los alemanes á la ciudad de Amiens, y el comandante

Vogel, antes de encerrarse en la ciudadela, donde luego murió heroicamente, fué á pedir al Obispo, Mons. Boudinet, un sacerdote que estuviese dispuesto á sacrificarse por el bien espiritual de sus soldados y por la Patria.

—Id á la parroquia de Saint-Leu—le dijo el Prelado—y encontréis lo que necesitáis.

Dirigióse allí el comandante, y al entrar en la casa parroquial, donde á la sazón se hallaban reunidos casi todos los sacerdotes de la parroquia, preguntó:—¿Quién de ustedes está dispuesto á venir á encerrarse conmigo en la ciudadela, de donde solo hemos de salir muertos ó vencedores?

—Yo—dice el vicario M. Villepoix, y abrazando á sus compañeros, sigue al bizarro comandante, á quien después asistió en sus últimos momentos, cuando herido mortalmente por un proyectil enemigo falleció en sus brazos de resultas de la herida.

* * *

Le Gaulois, de París, tratando de mitins relacionados con la cuestión religiosa en España, extraña y comenta con viveza que el Gobierno tolere la intervención en estos actos de funcionarios públicos, como los Sres. Salmerón y Morayta.

De poco se extraña el diario parisién.

Porque en España Salmerones y Moraytas los hay muchos que, como funcionarios de un país católico, no reparan en cobrar buenas nóminas del Estado y al propio tiempo salirse por esos trigos del diablo á predicar contra la Patria, la Religión y la Monarquía.

Eso cuando no fundan *katipunans* para arruinar á la nación traicionándola.

* * *

Un empresario que, como no es busgalés, le importa bien poco lo que la cultura de Burgos pueda padecer con la representación de *Electra*, va á poner en escena el desdichado engendro de Galdós.

Afortunadamente, en la misma noche y á las mismas horas, se congregan los católicos en los salones de la Universidad para recrear su espíritu en los trabajos literarios de entusiastas mantenedores.

* * *

Con ser tan malo y pésimo y horrible que se declare á Dios guerra, y se insulte al cielo, y se provoquen motines contra la Religión, y se cace á sus Ministros como fieras... todo esto son tortas, caramelos y merengues, comparándolo con las negruras y diablerías que nos guarda Lucifer en la reunión que ha convocado para el presente mes de Mayo en Roma, y que será el remate ó coronamiento de la que tuvo lugar en la calle de Cadet de París, por Septiembre de 1900.

En la próxima reunión satanista se propondrán las siguientes barbaridades y barrabasadas: que se constituya una confederación *ectaria* latina entre las naciones francesa, italiana, portuguesa y española; que se verifique la total é inmediata expulsión de las Ordenes religiosas en estos países; que se separe la Iglesia del Estado; que se imponga contribución al Clero por el ejercicio de su ministerio lagrado y por cada iglesia que al culto se abra; que sean cerrados todos los conventos y casas de mujeres y exclaustradas todas las religiosas incluso las Hermanas de la Caridad; que sea secularizada la Beneficencia; que se supriman las sociedades de San Vicente de Paúl... y que se transformen las Monarquías de Italia, Portugal y España en Repúblicas masónicas como la de Francia..

SECCION RELIGIOSA

CULTOS

Sábado.

San Nicolás.—A las siete y media Misa de Renovación y por la tarde á las cinco y media continúa el Mes de María.

Santa María.—A las ocho y media Misa de la Virgen, con Renovación y bendición del Santísimo Sacramento, siguiendo la Salve cantada; á las diez la rezada á la Virgen del Perpetuo Socorro. Por la tarde á las seis el ejercicio del Mes de las Flores.

Carmen.—A las seis y media de la tarde continúa el Mes de las Flores con el rezo del Santo Rosario, Letanía cantada, Plática por el Sr. Rector, Ejercicio y meditación, poesía recitada por una niña, y Letrillas, Salve Carmelitana y Despedida cantada,

Domingo.

San Nicolás.—A las ocho y media Horas Menores y Misa Mayor. Después del coro de la tarde, el ejercicio de las flores, predicando el Dr. D. Luis Tortosa.

Los demás días, á las ocho y media Horas y Misa conventual, y á las cinco y media los ejercicios del mes de Mayo.

Santa María.—A las nueve Tercia y Misa Mayor. Por la tarde á las cinco el ejercicio como el día anterior con sermón.

Todos los demás días de la semana se practicará el mismo ejercicio de las flores á las seis de la tarde.

Carmen.—Prosigue el Mes de María á las seis de la tarde; cantándose el Trisagio Mariano, sermón por el Sr. Rector, Plegaria cantada, Ejercicio de las flores, y últimamente poesía por una niña, Letrillas y Despedida á la Madre de Dios.

Los demás días de la semana, lo mismo que el sábado anterior.

ACADEMIA DE MATEMATICAS

Preparación completa para todas las carreras del Estado, civiles y militares.

Repaso de las asignaturas del Bachillerato y carrera de Comercio.—Precios módicos.

CALLE DE MAISONNAVE, 21.

SEMANARIO CATOLICO

Revista religiosa, científica y literaria; se publica todos los sábados con censura eclesiástica.

PRECIOS DE SUSCRIPCION

AL MES.	0,50	Pesetas.
AL AÑO.	5,00	»

Imprenta de Juan Bernabeu